

24

Avances de Investigación

Trabajar en *tiempos de juventud*: trayectorias laborales de jóvenes argentinos en los años recientes (2008 - 2013)



CITRADIS

Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad



24

Avances de Investigación

“Trabajar en *tiempos de juventud*: trayectorias
laborales de jóvenes argentinos en los años
recientes (2008 a 2013).”

Sabrina Ferraris

Avances de Investigación N° 24

Publicación del Centro de Investigación en Trabajo,
Distribución y Sociedad
ISSN 2250-4605

- 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.

Avances de Investigación N° 24

“Trabajar en *tiempos de juventud*: trayectorias laborales de jóvenes argentinos en los años recientes (2008 a 2013).”

**Publicación del Centro de Investigación en
Trabajo, Distribución y Sociedad**

Esta serie de documentos contiene avances de investigaciones que lleva adelante el Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad compuesto por investigadores y becarios del CONICET y UBA. Aunque no de manera excluyente, la serie reúne documentos que han sido presentados como ponencias en diversos eventos académicos. Para su inclusión en la serie Avances de Investigación han sido sometidos a un proceso de evaluación.

Director

Fernando Groisman

Equipo Editorial

María Eugenia Sconfienza
Santiago Boffi

Av. Córdoba 2.122 (C1120AAQ)

CITRADIS

Centro de Investigación en Trabajo, Distribución y Sociedad



Resumen

Este documento tiene como base el estudio de los rasgos que llevan a los jóvenes a encontrarse en situaciones de precariedad laboral. Se trata de analizar algunos de los determinantes de la inserción en la actividad económica de estos grupos en Argentina durante los últimos años. El presente trabajo es un avance de investigación que se enmarca en una preocupación que viene ganando presencia en la literatura especializada internacional, orientada a determinar qué prevalece en la inserción laboral de los jóvenes: ¿los factores individuales (el nivel educativo, la experiencia laboral, la capacitación, por ejemplo) o bien los que provienen del hogar del que forman parte (nivel educativo de los padres, composición del hogar, condición de registración laboral del jefe/a)?

En concreto, en este caso se busca identificar el efecto de determinados factores sobre el estatus laboral de los/las jóvenes (estar o no trabajando), para los períodos 2008-2009 hasta 2012-2013. Fundamentalmente, se intenta establecer la asociación con factores tales como: el sexo, la edad, el nivel educativo, la posición en el hogar en el que se encuentra inserto el joven, el contar con algún miembro del hogar asalariado registrado, y las distintas regiones urbanas del país.

La principal fuente de datos es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC). Esta encuesta nacional, de producción sistemática y permanente de indicadores, permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población (tales como condiciones de empleo, desocupación, subocupación y pobreza).

1. INTRODUCCIÓN (la brújula)¹.

El presente trabajo es un avance de investigación de un plan más amplio que en última instancia trata de identificar qué características presentan los jóvenes² más vulnerables, con el fin de plantear posibles puntapiés a la hora de pensar políticas sociales que mejoren sus condiciones de inserción laboral. En particular, buscando lograr algunos aportes al Programa Nacional, con gestión provincial/municipal, denominado Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (JMyMT), en funcionamiento desde el 2008, de allí también la elección temporal para el análisis. Dicho programa está orientado a mejorar la inserción laboral de los jóvenes a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo. La franja etaria a la que está dirigida es a los jóvenes de 18 a 24 años de edad, que al mismo tiempo no hayan completado el nivel primario y/o secundario de escolaridad y se encuentren desempleados.

En esta línea, este trabajo en particular busca analizar los cambios en el estatus ocupacional de los jóvenes de las cohortes 2008-2009 hasta 2012-2013. Fundamentalmente, se intenta establecer la asociación de dichos cambios con factores tales como: el sexo, la edad, el nivel educativo, la posición en el hogar en el que se encuentra inserto el joven, el contar con algún miembro del hogar asalariado registrado, y las distintas regiones urbanas del país. Para el estatus ocupacional sus categorías pueden ser

¹ La versión original de este documento fue presentada en XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta 2015.

² A lo largo del trabajo, para facilitar la exposición, se utilizará la expresión “los jóvenes” para referirnos tanto a mujeres como hombres jóvenes.

“Trabaja” (ocupados), o bien “No trabaja” (incluye desocupados e inactivos).

La decisión de considerar en conjunto a la desocupación y la inactividad en buena parte del análisis se debe a las dificultades de delimitar dicha frontera, ya que el principal criterio utilizado para diferenciar si una persona está desocupada o inactiva -la búsqueda efectiva de empleo durante un período de referencia- puede ser una situación compleja de identificar objetivamente, en especial, en aquellos casos en que la búsqueda presenta canales extremadamente informales.³ Esto pone en evidencia que el límite entre la desocupación y la inactividad es, en ciertos casos, más difuso de lo que habitualmente se asume (Benítez et al, 2011).

Asimismo, se busca responder a cuestiones tales como: ¿están las mujeres jóvenes en mayor desventaja laboral siendo que en los últimos años han logrado alcanzar mayores años de escolaridad que los hombres?; ¿influye la edad para insertarse laboralmente cuando se trabaja con el universo de 18 a 24 años, sin importar el nivel educativo alcanzado?; ¿el rol que se ocupa en el hogar influye a la hora de estar o no trabajando?

El universo a abordar son los jóvenes de 18 a 24 años residentes en distintas áreas urbanas del país para los períodos 2008-2009 hasta 2012-2013, que ya no se encuentran asistiendo a un establecimiento educativo formal. Esto último con el fin de despejar a las diferencias en la inserción laboral del efecto que puede generar el estar

³ Según la EPH, se considera desocupado al conjunto de personas que no tiene una ocupación, busca activamente trabajo (rescatando formas de búsqueda “no tan visibles” como consultar amigos, poner carteles, etc.), y está disponible para trabajar en el mes de referencia (4 semanas). Incluye, además, a los que interrumpieron momentáneamente la búsqueda en el tiempo de referencia por razones circunstanciales y a los suspendidos de más de un mes que buscaron activamente trabajo (INDEC, 2003).

escolarizado. Un total de 6.454 casos.

Además de responder al rango etario del programa JMyMT, la selección de dicha franja se relaciona con:

a. Iniciar con la edad de corte referida al término de la educación formal obligatoria (se supone que a los 18 años los jóvenes deberían haber finalizado los años de escolaridad obligatorios como lo estipula la ley Nacional N° 26.206, de 2006). Al mismo tiempo, la legislación laboral que normatiza las remuneraciones mínimas, la jornada, el acceso a beneficios sociales (entre otros), lo hace para toda persona "mayor de 18 años".

b. Finalizar el rango etario con la edad que estadísticamente se ha señalado como fin del período conocido como "juventud" propiamente dicha. Al respecto, la Dirección Nacional de Juventud (OIJ, 2000) reconoce entre adolescentes (13 a 17 años), jóvenes propiamente dichos (18 a 24 años) y jóvenes adultos (25 a 30 años).

La cobertura espacial de los jóvenes es para distintas áreas urbanas del país agrupadas en seis regiones: Gran Buenos Aires, Noroeste, Noreste, Pampeana, Cuyo y Patagonia.

La principal fuente de datos es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC). Esta Encuesta nacional, de producción sistemática y permanente de indicadores, permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población (tales como condiciones de empleo, desocupación, subocupación y pobreza).

Asimismo, la elección de la cobertura temporal bianual 2008-2009, 2009-2010, 2010-2011, 2011-2012 y 2012-2013 se debe a que la EPH permite reconstruir la información para una determinada cohorte de jóvenes y seguirlos a lo largo de un año calendario, dada la característica fundamental de relevar la información a partir de paneles. En este caso se trabaja con los jóvenes correspondientes al segundo trimestre del primer año, y se los seguirá hasta el

segundo trimestre del segundo año.

De acuerdo a los objetivos de investigación propuestos, las técnicas de análisis a implementar serán las correspondientes a un análisis de tipo longitudinal de las cohortes de jóvenes reconstruidas por la información de paneles anuales de la EPH. Así, con el objeto de dilucidar los efectos de los factores mencionados sobre la variabilidad del estatus laboral de los jóvenes, las técnicas a utilizar serán: la matriz de transición y la regresión logística binomial.

A continuación se señalan algunos de los debates en torno a las dificultades en las inserciones laborales de los jóvenes, luego se presentan los principales hallazgos del trabajo obtenidos a partir de las matrices de transición ocupacional y los modelos de regresión logística, para finalizar con algunas reflexiones que puedan servir como punto de partida a la hora de pensar políticas sociales.

2. SOBRE TRABAJOS JUVENILES (desempleo, intermitencias, inestabilidad...)

Diversos trabajos -sobre Argentina y otras latitudes- abocados al estudio de los jóvenes y la inserción laboral acuerdan en que son uno de los grupos sociales más perjudicados por los procesos de cambio de las últimas décadas (Salvia y Miranda, 1997 y 2000; Pérez Sainz, 1999; Pieck, 2001; Navarrete, 2001; Gandini, 2003; Giorguli, 2005; Cardenal de la Nuez, 2006; Martínez y Ferraris, 2012). Los jóvenes se ven afectados de manera selectiva por los imperativos que imponen el sistema económico y el mercado laboral, así como por el debilitamiento y fragilización que se reproduce en los sistemas familiares, comunitarios y educativos (Grote y Zamanillo, 2001 y Gandini, 2003).

A su vez, con datos para principios del siglo XXI (2001) de Argentina, Gandini (2003) ha señalado que suelen ser más deficitarias las condiciones laborales de las mujeres que de los hombres, y entre las edades jóvenes suelen ser los más

chicos lo que se encuentran en mayor situación de precariedad laboral. Maurizio (2008), con datos para el período 1995-2003, halla una inestabilidad laboral involuntaria al tiempo que una rotación voluntaria, ambos factores que parecen estar fuertemente ligados al nivel educativo de los jóvenes. En efecto, los adolescentes, los que desertaron del nivel medio y los que provienen de hogares de menores ingresos parecen experimentar más el primer tipo de rotación -caracterizada por tránsitos entre puestos no registrados, inactividad y desempleo- el cual dista de ser una trayectoria virtuosa. Por el contrario, aquellos de mayor educación tienen probabilidades más altas de insertarse en un puesto registrado, de experimentar menores tasas de salida y de que éstas estén sesgadas hacia otra ocupación de similares características.

Veza (2011) halla que la población de jóvenes del Gran Buenos Aires que no está estudiando ni trabajando ha aumentado en el período 2003-2010, y que las jóvenes presentan mayores tasas de desempleo que los hombres. Asimismo, en lo que refiere a la informalidad laboral, el trabajo de Groisman (2011) deja en claro que para el período 2004-2009 la permanencia en el sistema educativo como en la inactividad económica de los jóvenes se encontraba asociada a que el hogar contara con un integrante ocupado en un puesto de trabajo protegido.

Así, se ha evidenciado que la falta de empleo es un problema que afecta especialmente a los jóvenes, que se ven expuestos, en comparación con los adultos, a mayores niveles de incertidumbre económica y social. De acuerdo con un informe de la OIT (2004) sobre las tendencias del empleo juvenil en el mundo, la probabilidad de estar desempleado es 3,5 veces mayor para los jóvenes que para los adultos (Lémore y Schleser, 2005).

Sobre los posibles factores de esta tendencia existen diversos debates y

posturas. Según Lémore y Schleser (2005) se pueden discernir algunas perspectivas. Un primer foco aborda el problema del desempleo juvenil a partir del análisis de determinadas características del funcionamiento estructural del mercado de trabajo. Entre los argumentos más frecuentes: (a) los jóvenes pueden tener aspiraciones respecto de su inserción laboral que son incongruentes con la realidad del mercado de trabajo, lo que los lleva a un período de búsqueda más largo que los adultos; (b) los jóvenes tienen una permanencia breve en su primer puesto de trabajo, quedando rápidamente cesantes, dada la inadecuada información que tienen sobre el mercado de trabajo y la falta de experiencia; (c) "la legislación laboral introduce distorsiones al establecer, por ejemplo, un salario mínimo que no toma en cuenta las diferencias de productividad entre los jóvenes sin experiencia y los adultos con experiencia laboral, por lo que las empresas, en muchos casos, prefieren contratar personas con mayor edad y experiencia" (Lémore y Schleser, 2005:178).

Así, además de los vaivenes de la coyuntura económica, existen procesos más bien estructurales que afectan a los mercados de trabajo y, en particular, a la inserción laboral juvenil. Las recientes dinámicas de la oferta y la demanda laboral, los cambios en el funcionamiento de los mercados de trabajo, así como las transformaciones socioeconómicas más allá de estos mercados resultarían algunos de ellos (Weller, 2008).

Asimismo, por el lado de la oferta laboral, la reducción del crecimiento demográfico, el aumento del nivel educativo de las nuevas generaciones y la progresiva integración laboral de las mujeres jóvenes, podrían pensarse como tendencias que favorecerían la inserción laboral más productiva y equitativa de las nuevas generaciones (Weller, 2008).

No obstante, una de las formulaciones más corrientes hace foco en los problemas de incongruencia entre las características de la oferta y la demanda

de trabajo juvenil. Desde esta perspectiva, se señala la existencia de un insuficiente ajuste en los sistemas de educación y capacitación a lo que demandan las empresas. Así, los jóvenes tendrían una preparación inadecuada para el mercado de trabajo, dado que no se hallarían suficientemente orientados según los requerimientos de la estructura productiva. Por consiguiente, el problema del desempleo juvenil tiende a ser concebido en términos de barreras que limitan la “entrada al empleo” (Lépore y Schleser, 2005).

Un tercer foco refiere a las relaciones existentes entre el comportamiento macroeconómico y el mercado de trabajo. Así, algunos argumentan que en contextos de alto desempleo los hogares se ven obligados a aumentar su oferta laboral mediante la participación de los miembros más jóvenes en el mercado de trabajo. Sin embargo, si lograsen una adecuada inserción en el mundo del trabajo, “los jóvenes son los primeros en ser despedidos por las empresas, debido a la reticencia de estas últimas a desprenderse del personal con mayor experiencia, a los mayores costos de despido del personal con mayor antigüedad y a las consideraciones respecto del status de ‘jefe de hogar’ de muchos adultos” (Lépore y Schleser, 2005: 178). Además, en las fases de recuperación, las empresas tienden a contratar primero a los desempleados adultos, dada su mayor experiencia laboral.

Finalmente, un cuarto foco de argumentación enfatiza el análisis de las características de los jóvenes. Se argumenta que las formas de inserción laboral de los jóvenes están determinadas por los atributos individuales y por las características de sus hogares. En este sentido, aspectos tales como la edad, el sexo, la educación y la posición en la estructura social establecen marcadas diferencias respecto de las posibilidades de acceso al empleo. Y una versión de esta línea señala la importancia de diferenciar a los jóvenes según sus responsabilidades familiares

(Lépore y Schleser, 2005).

Este trabajo toma la posta en este último foco, pero haciendo la salvedad de señalar que no desconsideramos los factores contextuales de otra índole que también inciden a la hora de construirse las trayectorias laborales juveniles. La realidad es múltiple y diversa, y no es plausible de explicación solo por algunos determinantes.

Dicho esto, se señalan algunos antecedentes con respecto a la precariedad laboral juvenil y la inestabilidad ocupacional, así como a las responsabilidades familiares. Se ha señalado que los jóvenes no jefes de hogar son el grupo que presenta las tasas de rotación más elevadas. Según datos para el 2010, más de un tercio de los jóvenes entre 18 y 24 años cambia de situación ocupacional cada trimestre, concentrando sus principales movimientos entre la inactividad, el empleo no registrado y el desempleo. Al respecto, se ha mencionado que tal factor puede relacionarse a que, en general, este grupo no tiene la responsabilidad primaria de sostener económicamente a su grupo familiar, lo cual hace que los jóvenes estén menos obligados que los jefes de hogar a permanecer ocupados. Otro argumento es que, por diversas razones, los jóvenes tienden a insertarse en puestos de trabajo más inestables que los adultos (Benítez et. al., 2011).

Así, los factores referidos a las características de los hogares en que se encuentran inmersos los jóvenes son un factor a considerar. Al respecto, se ha señalado que el trasfondo familiar determina en gran medida las perspectivas laborales de los jóvenes latinoamericanos, pues influye en las oportunidades de acumular capital humano (acceso a educación y capacitación de buena calidad), capital social (relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y la reciprocidad) y capital cultural (manejo de los códigos establecidos por la cultura dominante) (Weller, 2008).

3. PRINCIPALES HALLAZGOS (dinámicas laborales).

El universo juvenil (algunos descriptivos)

A continuación se presenta la Tabla 1 con algunas características de los jóvenes que formarán parte del análisis.

En primer lugar, se observa que la mayoría de los jóvenes poseen un nivel educativo medio, que se concentra en los máximos niveles alcanzados de secundaria incompleta y completa en los dos sexos, y una mayor presencia de las mujeres en los niveles superiores.

En lo que respecta a la conformación del hogar, la gran mayoría sigue viviendo con sus padres, sobre todo entre los hombres.

Entre las mujeres también se registra que buena parte de ellas ya se encuentran en un rol de “cónyuges” y “nueras” (sumadas son un 30%). Algunos de estos jóvenes, sobre todo entre los hombres, también han logrado asumir el rol de jefatura del hogar (13% para los hombres y 7% de las mujeres).

En cuanto a su distribución en el territorio, estos jóvenes residen en mayoría –y en similar medida los dos sexos– en las regiones Pampeanas y NOA, con peso parejo en el resto de las regiones y con menor presencia en la de Cuyo.

Tabla 1. Jóvenes de 18 a 24 años que no asisten a un establecimiento educativo según características seleccionadas. Total áreas urbanas. Cohortes 2008-2012.

Características	Total %	Hombres %	Mujeres %
Máximo nivel educativo alcanzado			
Sin instrucción	0,5	0,5	0,4
Primaria Incompleta (incluye educ. especial)	5,5	6,2	4,6
Primaria Completa	15,6	17,3	13,6
Secundaria Incompleta	32,6	35,0	29,6
Secundaria Completa	37,3	35,3	39,8
Superior/ Universitaria Incompleta	3,9	2,9	5,1
Superior /Universitaria Completa	4,7	2,9	6,9
Conformación del hogar			
Viven con padres	64,0	71,5	55,0
Independientes (jefes/unipersonales)	10,7	13,3	7,5
Independientes (cónyuges)	11,4	1,8	23,0
Nueras/yernos	5,5	4,1	7,2
Otra relación con jefe/a	8,4	9,3	7,3
Condición de actividad			
Ocupado	60,6	75,6	42,6
Desocupado	10,8	11,3	10,2
Inactivo (tareas de hogar)	18,4	2,4	37,7
Inactivo (otros)*	10,2	10,7	9,6
Región			
Gran Buenos Aires	12,3	12,5	12,2
NOA	19,7	19,9	19,5
NEA	13,4	13,1	13,9
Cuyo	10,4	10,4	10,5
Pampeana	30,4	29,7	31,3
Patagónica	13,6	14,5	12,6
Total de casos	6.457	3.535	2.922

*Incluye inactividad referida a otras razones no referidas a “ama de casa” (rentistas, discapacidad, y otras).

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Por último, con respecto a su estatus ocupacional, las mujeres y los hombres se encuentran en buena medida trabajando, aunque estos últimos son quienes presentan un mayor peso relativo en la categoría de ocupados. En el caso de las mujeres, una alta proporción se halla en la inactividad, dedicadas a las tareas del hogar. Y también alrededor de un 10% de estos jóvenes –en similar medida en los dos sexos– se encuentran en la búsqueda de un empleo.

De matrices y transiciones laborales

Habiendo hecho esta breve descripción sobre algunas de las características, se realiza un análisis más bien del tipo dinámico, a partir de las matrices de transición de los jóvenes de 18 a 24 años que no asisten a un establecimiento educativo formal por sexo. Las mismas fueron confeccionadas a partir de los segundos trimestres de cada cohorte (2008-2012), lo que implica que entre t1 y t2 transcurre un año calendario. El total de cambios de categorías entre t1 y t2 es la resultante del total de cada fila (egresos) y columna (ingresos) de la matriz, sin considerar la población que permanece en el mismo estado en el tiempo, ubicada en la diagonal principal de la matriz. Esto permite medir los flujos brutos para cada situación ocupacional, es decir, la cantidad de personas que salen de una situación dada y la cantidad que ingresa, poniendo en evidencia que la movilidad en el mercado laboral es de una intensidad mayor a la observada al evaluar solo en un momento determinado (análisis transversal) (Benítez et. al., 2011).

La Tabla 2, entonces, presenta las matrices de transición calculadas sobre el total de la población y para cada sexo, lo que facilita señalar la movilidad general del mercado laboral.

En primer lugar, sobre el total de los jóvenes, un 30,8% de los mismos se encuentran al final del año en una situación laboral diferente de la inicial, lo

que en suma implica una alta movilidad ocupacional.

Asimismo, se hallan desigualdades por sexo: mientras un 28,5% de los hombres jóvenes ha cambiado al finalizar el año su situación, en el caso de las mujeres el porcentaje asciende a un tercio (33,7%).

En consonancia, se encuentran grandes diferencias por sexo en las permanencias y cambios también al interior de cada situación laboral. Así, sobre el total de los hombres, un poco más del 60% permanecen ocupados luego del transcurso de un año, mientras que en el caso de las mujeres la proporción baja a un 29%. Entre ellas, por el contrario, es mayor el peso de las que continúan inactivas en los dos momentos, siendo casi un 35%.

En lo que respecta a los cambios de estatus laboral, a partir de las cantidades retratadas en la Tabla 3 se calcula para cada condición de ocupación: la tasa de ingresos, la tasa de egresos, la tasa de rotación y la variación neta.

Así, a grandes rasgos se observa que son ellas las que presentan mayores tasas de rotación en lo que respecta a la ocupación y al desempleo. En consonancia, presentan también las mayores tasas de ingresos y egresos de dichas situaciones que, si bien resulta en un saldo favorable a la entrada en el mercado de trabajo, esto es de carácter menor en comparación a su sexo opuesto.

A pesar de estas diferencias por sexo, merecen mención las altas tasas de rotación que presentan los dos sexos en el desempleo, lo que confirmaría la inestabilidad laboral que sufren la mayoría de los jóvenes. Y, con respecto a la inactividad, los hombres jóvenes son los que presentan mayores tasas de rotación, lo que redundaría en un saldo positivo en egresos de dicha condición con una diferencia notable en comparación a las mujeres de sus mismas edades. Así, serían ellas las que con mayor frecuencia permanecen en dicha condición.

Al respecto, como se señaló, es dificultoso delimitar los bordes entre desocupación e inactividad, puesto que la “búsqueda efectiva de empleo” es difícil de captar, y la inactividad -en consecuencia- se estaría llevando buena parte de desempleo oculto. No obstante, resulta interesante observar que son las mujeres jóvenes las que se declaran en mayor medida en dicha condición. Si se recupera lo mencionado (Tabla 1) respecto a que buena parte de ellas se declaran en inactividad por realizar tareas del hogar, aquí se destacan ciertos roles tradicionales que en términos de estrategia de los hogares, y frente a las dificultades de los jóvenes en conseguir empleo, terminen ellas encargadas de actividades domésticas. Así, entre ellas el desempleo (por desaliento) quizás se resignifique en un aporte en tareas del hogar.

A los fines de este trabajo, que en buena medida busca desentrañar las transiciones entre trabajar y no trabajar en los jóvenes, la inactividad y el desempleo serán luego recuperadas en una misma categoría, pero resultaba también relevante mantenerlas desagregadas con el objeto de evidenciar estas diferencias por sexo.

Habiendo dado cuenta de los niveles de rotación en la situación laboral de los jóvenes, a continuación se presentan una serie de Tablas que permiten mostrar hacia qué situaciones se dan esos egresos e ingresos para cada uno de los sexos.

Así, las Tablas 4 y 5 retratan los egresos de cada sexo entre t1 y t2, es decir, cada porcentaje da cuenta del cociente entre la cantidad de jóvenes que egresaron de dicha condición hacia otra en t2 y los que se encontraban en dicha condición inicialmente en t1. En “negrita” se indican las dos principales categorías del *estatus ocupacional* de los jóvenes: **Trabaja** y **No trabaja**. La **No trabaja** se presenta desagregada en *Desocupado*, *Inactivo (tareas de hogar)* e *Inactivo (otros tipos de inactividad)*. Recuérdese que se trata del universo de jóvenes de 18 a 24 años que no asisten a un

establecimiento educativo formal, por lo que la inactividad no se debe por ser estudiantes.

Para completar el análisis de las trayectorias, las Tablas 6 y 7 presentan información referida a los ingresos en cada categoría ocupacional. Así, cada porcentaje da cuenta del cociente entre la cantidad de jóvenes que ingresaron a dicha condición y los que se encontraban en dicha condición inicialmente.

Dicho esto, en primer lugar se observa que, entre quienes dejaron de estar trabajando al finalizar el año, en el caso de los hombres jóvenes son más los que han terminado en el desempleo (8%), mientras que ellas terminan más bien engrosando las filas de la inactividad asociada a las tareas del hogar (16%). Esto se confirma al ver que la mayor proporción de los hombres que ingresaron al desempleo eran trabajadores (48%). Por el contrario, las desocupadas al finalizar el año provinieron en buena medida de la inactividad por tareas hogareñas (35%) en primer lugar, y luego, un poco menos, de las que se encontraban empleadas al iniciar el año (30%).

Asimismo, quienes al pasar el año lograron salir del desempleo y trabajar en mayor medida han sido los hombres (un 56,5% vs. un 37,7% de las mujeres), y varias de las desempleadas también pasaron a la inactividad asociada a cuestiones hogareñas (30,8%), confirmando en buena medida la hipótesis de los límites difusos entre inactividad y desempleo.

Por último, pareciera que salir de la inactividad a razón de tareas hogareñas por haber conseguido empleo es mucho más frecuente entre los hombres (la mitad al finalizar el año lo logra), mientras que las mujeres en dicha situación representan casi un 20%.

En suma, la alternancia entre **Trabajo/No trabajo** luego de un año es mayor en las mujeres jóvenes, y la trayectoria más frecuente de éxodo desde el empleo es el desempleo en el caso de

los hombres y la inactividad asociada a las tareas del hogar en las mujeres (es decir, al menos en términos nominales se retiran del mercado de trabajo). En esto, se reitera que se conjugan factores que tienen que ver con las dificultades de medir la efectividad de la búsqueda así como también el desaliento frente a un mercado que suele exigirles a los jóvenes

credenciales, experiencia, etc., al tiempo que cuestiones de género que hacen que ellas en mayor medida terminen ocupándose en tareas hogareñas.

Tabla 2. Matriz de transición: Jóvenes de 18 a 24 años que no asisten a un establecimiento educativo según condición de actividad por sexo (%). Total áreas urbanas. Cohortes 2008-2012.

Total			
t1/t2	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Ocupado	46,4	4,4	6,0
Desocupado	5,7	3,1	2,9
Inactivo	8,4	3,3	19,6

Hombres			
t1/t2	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Ocupado	60,8	5,5	4,2
Desocupado	7,2	3,7	1,9
Inactivo	7,5	2,2	7,0

Mujeres			
t1/t2	Ocupado	Desocupado	Inactivo
Ocupado	29,0	3,0	8,3
Desocupado	3,9	2,4	4,1
Inactivo	9,6	4,7	34,9

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 3. Tasas de ingreso, egreso, rotación y variación neta* de jóvenes que no asisten a un establecimiento educativo por sexo. Total áreas urbanas. Cohortes 2008-2012.

	Tasa de ingreso	Tasa de egreso	Tasa de Rotación	Variación neta
Total				
Ocupado	24,9%	18,3%	21,6%	6,6%
Desocupado	65,8%	73,7%	69,8%	-7,9%
Inactivo	28,5%	37,5%	33,0%	-9,0%
Hombres				
Ocupado	20,9%	13,7%	17,3%	7,1%
Desocupado	60,0%	71,5%	65,8%	-11,5%
Inactivo	36,7%	58,1%	47,4%	-21,4%
Mujeres				
Ocupado	33,6%	28,0%	30,8%	5,5%
Desocupado	74,4%	77,0%	75,7%	-2,6%
Inactivo	25,1%	29,1%	27,1%	-4,0%

*Tasa de ingresos: total de ingresos o entradas a la categoría sobre dotación inicial.

Tasa de egresos: total de egresos o salidas de la categoría sobre la dotación inicial.

Tasa de rotación: promedio entre las tasas de ingresos y de egresos.

Variación neta: diferencia entre las tasas de ingresos y de egresos.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 4. Distribución de los egresos de los hombres según situación ocupacional de destino. Total áreas urbanas, Cohortes 2008-2012.

t1/t2	Trabaja	No trabaja			Total
		Desocupado	Inactivo (tareas hogar)	Inactivo (otros)	
Trabaja	86,3	7,8	1,4	4,6	100
<i>Desocupado</i>	56,5	28,5	3,5	11,5	100
<i>Inactivo (tareas hogar)</i>	50,5	15,6	11,0	22,9	100
<i>Inactivo (otros)</i>	43,5	12,7	5,0	38,8	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 5. Distribución de los egresos de las mujeres según situación ocupacional de destino. Total áreas urbanas, Cohortes 2008-2012.

t1/t2	Trabaja	No trabaja			Total
		Desocupado	Inactivo (tareas hogar)	Inactivo (otros)	
Trabaja	72,0	7,6	16,4	4,1	100
<i>Desocupado</i>	37,7	23,0	30,8	8,5	100
<i>Inactivo (tareas hogar)</i>	19,4	9,1	62,2	9,3	100
<i>Inactivo (otros)</i>	19,7	11,4	35,5	33,4	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 6. Distribución de los ingresos de los hombres según situación ocupacional de origen. Total áreas urbanas, Cohortes 2008-2012.

t1/t2	Trabaja	No trabaja		
		Desocupado	Inactivo (tareas hogar)	Inactivo (otros)
Trabaja	80,5	48,4	39,5	30,2
<i>Desocupado</i>	9,6	32,2	18,6	13,8
<i>Inactivo (tareas hogar)</i>	2,1	4,2	14,0	6,6
<i>Inactivo (otros)</i>	7,8	15,2	27,9	49,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 7. Distribución de los ingresos de las mujeres según situación ocupacional de origen. Total áreas urbanas, Cohortes 2008-2012.

t1/t2	Trabaja	No trabaja		
		Desocupado	Inactivo (tareas hogar)	Inactivo (otros)
Trabaja	68,2	30,0	17,5	17,1
<i>Desocupado</i>	9,3	23,6	8,5	9,3
<i>Inactivo (tareas hogar)</i>	17,8	35,0	64,3	37,9
<i>Inactivo (otros)</i>	4,8	11,4	9,6	35,7
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

4. SOBRE CAMBIOS DE ESTATUS OCUPACIONAL Y FACTORES QUE PUDIERAN ESTAR INCIDIENDO.

Finalmente, en esta sección se delinearán algunos factores que podrían estar incidiendo en los cambios del estatus ocupacional de los jóvenes. Para ello, se construyeron una serie de modelos de regresión logística cuya variable dependiente tiene por categorías "Trabaja=1" y "No trabaja=0" (incluye desempleo + inactividad). Asimismo, cada modelo parte del estatus

ocupacional en el que se encontraba el joven en t1, con el fin de analizar cada situación en particular y cómo juegan un conjunto de factores relacionados con el propio joven y las características de su hogar en el cambio de estatus ocupacional entre t1 y t2.

Entre los factores del propio joven recuperamos el sexo, la edad, la escolarización, y las distintas regiones urbanas del país en las que residen. Entre los factores del hogar en el que se encuentran los jóvenes se retoman la

posición que ocupan en su hogar, la cantidad de personas en el hogar y el número de miembros registrados asalariados en ese hogar. Además se incluye una variable que dé cuenta –al tiempo que controle– de la situación contextual histórica, que refiere a las cohortes de la EPH a la que pertenecen los jóvenes (años 2008 a 2012).

Cabe resaltarse que a partir de dos modelos que contemplan ambos sexos (véase anexo, Tabla 2) se halla que las mujeres jóvenes son las que menores ventajas presentan a la hora de encontrarse empleadas. Esto ocurre ya sea para conseguir si al inicio del período no tenían empleo o bien permanecer en él si ya estaban trabajando -sus chances son menores que las de los hombres jóvenes (70% y 63% menos respectivamente en comparación a los hombres)-.

Frente a estas importantes diferencias, se decidió presentar los modelos separados por sexo, con el fin de analizar al interior

de cada uno cómo juegan estos factores.

En el caso de la edad, se observa que las chances de conseguir empleo o bien mantenerlo resultan significativas en buena medida en los dos sexos, en tanto que por cada año que se cumple crecen las chances de estar trabajando. No obstante, entre los hombres sucede que aquellos que ya no contaban con un empleo al iniciar el año, en ellos ya no resulta significativa la edad a la hora de estar empleado al finalizar el mismo. Entre las mujeres, por el contrario, tanto para conseguirlo como para mantenerlo, la edad sigue siendo importante.

Con respecto a los años contextuales, pareciera no haber diferencias entre los mismos con respecto a la cohorte 2008-2009, salvo para la última cohorte 2012-2013, en la que los hombres jóvenes parecen tener casi un 40% más de chances de mantenerse trabajando. Por el contrario, entre ellas no parecen haber diferencias significativas por cohortes.

Tabla 8. Modelos Trabaja/No trabaja según Estatus ocupacional en t1 por Sexo.

Variables	Hombres		Mujeres	
	Trabaja t1	No trabaja t1	Trabaja t1	No trabaja t1
Edad	1.24***	0.98	1.16***	1.11***
Cohorte (ref. Año 2008-2009)				
Año 2009-2010	1.15	0.78	1.15	0.81
Año 2010-2011	1.13	1.11	1.01	1.13
Año 2011-2012	1.19	0.96	1.08	1.35
Año 2012-2013	1.39*	0.77	1.19	1.14
Región (ref. GBA)				
NOA	0.65**	0.71	0.78	0.60**
NEA	0.61**	0.42***	0.70	0.56***
Cuyo	0.81	0.83	1.07	0.52***
Pampeana	0.86	0.56**	0.91	0.52***
Patagónica	0.67*	0.56**	1.20	0.63**
Máximo nivel educativo (ref. Hasta secundaria incompleta)				
Secundaria completa	0.97	1.30*	1.55***	1.63***
Superior incompleto/completo	1.31	1.60	2.85***	2.64***
Cantidad de registrados en el hogar	0.97	0.92	1.06	1.12
Conformación del hogar (ref. Vive con los padres)				
Independientes (jefe)	2.53***	2.91***	0.76	0.95
Independientes (cónyuge)	1.07	1.76	0.53***	0.42***
Nueras/yernos	2.08**	5.29***	0.43**	0.70
Otra relación con jefe/a	1.10	1.03	1.61*	0.82
Cantidad de personas en el hogar	0.98	1.04	0.93**	0.92***
Casos	2.492	1.042	1.177	1.743
Ll	-943.78	-700.63	-654.20	-878.09

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

*p<.1; ** p<.05; *** p<.01

Si se focaliza en las diferencias regionales, se observa que en el caso de las mujeres jóvenes las áreas urbanas consideradas resultan significativas no para mantenerse trabajando, sino a la hora de conseguir empleo si al momento inicial no se contaba con uno. Y en todos los casos sucede que las chances son menores de conseguirlo con respecto a la región de referencia, que es el Gran Buenos Aires. En particular, en Cuyo y Pampeana es donde resultan más desfavorecidas con respecto a GBA. Ahora bien, en el caso de los hombres hay diferencias regionales tanto a la hora de conseguir empleo como de mantenerse trabajando. Así, sucede que, a excepción del NOA y Cuyo, el resto de las regiones son más desfavorables que GBA para ingresar al empleo luego del año. Y si ellos residen en NEA, NOA y Patagonia tienen menos chances de mantenerse trabajando con respecto a GBA (39%, 35% y 33% respectivamente). Esto último daría la pauta de mercados de trabajo más inestables en estas regiones para los hombres.

Con respecto a la escolarización, en el caso de las mujeres jóvenes el no haber terminado el secundario es un factor importante. Así, entre las que lograron completar dicho nivel tienen un 55% más de chances de mantenerse trabajando pasado el año, y un 63% más en el hecho de conseguir empleo. A su vez, si lograron alcanzar niveles superiores las chances son aún más favorables en comparación a aquellas que no finalizaron la enseñanza media.

En contraposición, entre los hombres jóvenes la finitud del ciclo secundario pareciera no jugar de la misma manera en los cambios de estatus ocupacional luego de un año, en tanto resulta significativo sólo en el caso de conseguir empleo, y no de mantenerlo. Tampoco resulta significativo para aquellos que logran alcanzar niveles superiores en comparación con los que no terminan el secundario.

Ahora bien, al hacer foco en las características del hogar en que se

encuentran los jóvenes, tanto entre los hombres como en las mujeres, se evidencia que el contar con miembros asalariados registrados no resulta significativo a la hora de mantenerse trabajando, o bien conseguir un empleo si al inicio de ese año no se encontraban trabajando.

En cuanto al rol del/la joven en ese hogar, entre los hombres resulta significativo tanto para mantenerse empleado o bien para conseguir empleo ocupar la jefatura del hogar (ya sea que vivan solos o con sus parejas). En comparación a los que viven con sus padres, sus chances de estar trabajando en una u otra situación inicial son significativamente más del doble (2.53 y 2.91 respectivamente). Entre ellos también resulta significativo estar viviendo con los suegros, en tanto quienes ocupan el rol de yernos tienen el doble de chances de mantenerse trabajando o bien el quintuple de conseguir empleo al finalizar el año en comparación a quienes viven con sus padres. Esto puede asociarse a que si bien no ocupan el rol de jefes del hogar, se encuentran ya en la constitución de una propia familia y, en consecuencia, en la necesidad de generar un ingreso propio para la misma.

En el caso de las mujeres jóvenes ocurre algo interesante: ocupar el rol de jefatura en comparación a vivir con los padres no resulta significativo a la hora de mantenerse trabajando o bien conseguir un empleo si no se encontraban trabajando al iniciar el año. Sin embargo, sí resulta significativo ser la cónyuge del jefe, puesto que aquellas que lo son tienen un 47% menos de chances de mantenerse trabajando y un 48% de chances menos de conseguir empleo en comparación a aquellas que viven con sus padres. Es decir, que el haber constituido su propio hogar siendo su pareja el jefe les reduce las chances de estar trabajando. Lo mismo ocurre si son las nueras del jefe/a del hogar, en tanto ellas a la hora de mantenerse trabajando tienen un 57% menos de chances en comparación a las que viven con los padres. Así, resultaría que para las

mujeres jóvenes el estar ocupando estos roles asociados a la conformación de la propia familia -no siendo jefas- hacen a menores chances de encontrarse trabajando, sin importar el nivel educativo alcanzado ni la región de residencia.

Y por último, cabe destacar que sí resulta positivo estar ocupando otra relación con la jefatura (sobrinas/nietas/no familiares, etc.) a la hora de mantenerse empleadas, puesto que sus chances son un 61% más que las que conviven en un hogar con sus padres.

Finalmente, en lo que refiere al tamaño del hogar en el que se encuentran estos jóvenes, ello no parece incidir en el caso de los hombres, mientras que entre las mujeres se convierte en un factor que desalienta tanto conseguir un empleo o bien mantenerlo luego de un año (por cada integrante que se suma, se reducen un 8% y 7% respectivamente).

5. A MANERA DE CIERRE (que intenta abrir...)

La intención del documento fue recuperar las transiciones en el estatus ocupacional de los jóvenes de las cohortes 2008-2012, con el fin de hacer algunos aportes a la hora de pensar políticas sociales referidas a paliar sus dificultades de inserción laboral.

Para ello, se comenzó con un análisis dinámico de las transiciones ocupacionales a partir de matrices, y de él se resaltan dos factores fundamentales: por un lado, una alta movilidad ocupacional, en tanto un 30,8% de los jóvenes se encuentran al final del año en una situación laboral diferente de la inicial, que en el caso de las mujeres el porcentaje asciende a un tercio (33,7%). Por otro, los altos niveles de rotación referidos al desempleo (con una tasa del 70%), cuya rotación es más alta para las mujeres, y en ellas se conjuga con una mayor presencia del pasaje entre desempleo e inactividad.

En vistas de ampliar el análisis hacia un orden más bien explicativo en la búsqueda de algunos factores que

puadiesen estar incidiendo en los cambios de estatus ocupacionales de los jóvenes, se presentaron una serie de modelos de regresión logística. A partir de ellos se observa que la edad afecta en los dos sexos, pero entre las mujeres ya sea para conseguir como para mantenerse, habiendo más chances de estar sin trabajar cuanto más joven se es. Hay diferencias regionales sobre todo a la hora de conseguir empleo, esto se da para los dos sexos, pero por sobre todo entre las mujeres. A su vez, entre los hombres también hay diferencias según regiones en mantenerse trabajando: la inestabilidad laboral es más alta para los que residen en otras regiones en comparación a GBA.

La educación no juega de igual manera por sexos: a los hombres no les resulta significativo a la hora de mantener el empleo, mientras que a las mujeres sí, y entre ellas cuanta más educación alcancen más chances de mantenerse trabajando o conseguir empleo luego de un año.

La conformación del hogar en la que se encuentran insertos -a partir del rol que ocupan- resulta diferencialmente significativa por sexos. En los hombres influye positivamente la jefatura o bien el ser yernos, es decir, roles más bien de adultos, probablemente asociados a la conformación de una propia familia. Entre las mujeres la jefatura vs. vivir con los padres no genera cambios en su estatus ocupacional luego de un año. A ellas sí les resulta desalentador el ser cónyuges o nueras del jefe, y positivo el tener otro tipo de relación con el jefe/a que no esté relacionada con la conformación de una propia familia, en comparación a quienes conviven con sus padres. Si a esto se le suma que para ellas también es desalentador cuando los hogares aumentan su tamaño, se puede concluir que la formación familiar sigue siendo un factor desalentador a la hora de encontrarlas trabajando. En ello probablemente incidan las dificultades de poder combinar trabajo y responsabilidades familiares, que en buena medida suelen histórica y

culturalmente recaer en ellas, a pesar de haber cambiado en las últimas décadas algunas cuestiones referidas a las distribución de roles en el hogar, sobre todo en los sectores más pudientes.

El hecho de que la alternancia entre desempleo, empleo e inactividad sean situaciones que abarquen a una buena parte de los jóvenes entre 18 y 24 años que ya no se encuentran insertos en un establecimiento educativo formal, plantea la importancia en la implementación de políticas sociales hacia esta población desocupada. Ya se mencionó anteriormente que este trabajo se enmarca en la búsqueda para aportar datos al programa nacional Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (JMyMT) llevado a cabo desde el 2008.

Así, una primera línea a considerar serían las grandes diferencias encontradas por sexo, en tanto son las mujeres jóvenes las que sufren mayormente situaciones de inestabilidad ocupacional. En particular, entre ellas se destaca la existencia de trayectorias laborales que presentan un límite difuso entre el desempleo e inactividad, en las que también parecieran estar jugando cuestiones relacionadas con la conformación del hogar y la distribución de roles. Así, se podría hipotetizar que a las dificultades mencionadas de estos jóvenes en conseguir insertarse en un mercado laboral e integrarse en puestos de trabajo formales, se les suman las desavenencias que surgen a partir de tratar de combinar trabajo con tareas del hogar en un contexto en el que en buena medida

siguen cayendo en ellas las principalmente las responsabilidades familiares. En consecuencia, sería interesante analizar, en primer lugar, el alcance de dicho programa por sexo y edad. Es decir, a partir de su implementación, ¿cuántas mujeres han participado del mismo? Y teniendo en cuenta que dentro del rango etario 18 a 24 años también hay diferencias en la inserción ocupacional, ¿de qué edades son principalmente los que acceden a dicho programa? Y avanzando un poco más, no sólo sería interesante ver las diferencias en el acceso, sino también en la finitud/completitud de las prestaciones. Y todo ello teniendo en consideración también el factor territorial, en tanto este trabajo permite evidenciar diferencias regionales con respecto al nivel de inestabilidad ocupacional.

Estos son algunos de los interrogantes que surgen a partir de lo analizado que se intentarán abordar en futuros trabajos. Un próximo paso será también complementar el análisis de la precariedad producto de la inestabilidad ocupacional con las características de los empleos. Es decir, abordar la precariedad laboral asociada a la economía informal, otro de los puntos sobre los que busca paliar el programa JMyMT con sus prestaciones.

BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ, N., Contartese, D., Mazorra, X., Schachtel, L., Y Schleser, D. (2011). "La inserción laboral de la población desde una perspectiva dinámica", *Trabajo, Ocupación y Empleo*, núm. 10, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.

CARDENAL DE LA NUEZ, M. E. (2006), *El paso a la vida adulta. Dilemas y estrategias ante el empleo flexible*, Siglo XXI-Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

GIORGULI SAUCEDO, S. (2005), "Deserción escolar, trabajo adolescente y trabajo materno en México", en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell, coordinadoras, *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, ISS/FLACSO/Porrúa, México.

GROISMAN, F. (2011), "Determinantes de la escolarización y participación económica de los adolescentes en Argentina (2004-2009)", *Frontera Norte*, vol. 24, núm. 48, julio-diciembre, 2012, pp. 37-61, El Colegio de la Frontera Norte, A.C.México.

GROTE, E. y Zamanillo, M. (2001), "Desempleo de jóvenes y procesos de exclusión social. Ciudad de Río Cuarto, Córdoba", ponencia presentada en el *5o Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, del 1 al 3 de agosto de 2001, Argentina.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS-INDEC. (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*.

LÉPORE, E. y Schleser, D., (2005), "Diagnóstico del desempleo juvenil". En *Trabajo, Ocupación y Empleo*, Núm. 2. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.

MARTÍNEZ SALGADO, M. y Ferraris, S. (2012), "Entre la escuela y el trabajo. El tránsito a la vida adulta de los jóvenes en Ciudad de Buenos Aires y el Distrito Federal" en *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP)*. Montevideo.

MAURIZIO, R. (2008). "Inestabilidad en el mercado de trabajo. Un análisis dinámico para argentina" Tesis Doctoral en Economía. Universidad Nacional de La Plata.

NAVARRETE, E. (2001); "Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo", *El Colegio Mexiquense*, México.

OIJ (2000), "Informe de la República Argentina. Programa Regional de acciones para el desarrollo de la juventud de América Latina 1995-1999. Marco Normativo Legal. Oferta Programática",

Dirección Nacional de Juventud, Secretaria de Desarrollo Social, Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente.

OIT (2004), *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra.

PÉREZ SAINZ, J.P. (1999), "Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica.", en *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 164, noviembre-diciembre.

PIECK, E. (coord.) (2001); "Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social", UNICEF, CINTERFOR, Instituto Mexicano de la Juventud, Universidad Iberoamericana, México.

SALVIA A. y Miranda, A. (1997); "La Exclusión de los Jóvenes en la Década del '90. Factores, Alcances y Perspectivas. Los jóvenes son más en todo el país. Un problema actual de repercusión en el futuro.", trabajo presentado en el *Congreso ALAS 1997*.

SALVIA, A. y Miranda, A. (2000); "Norte de Nada. Los jóvenes y la exclusión de la década del 90", en *Jóvenes: Revista de Estudios sobre juventud*, Nueva Época, Núm. 12, Año 4.

STAMPINI y Verdier, (2011), "Labor Market Dynamics in Tunisia: The Issue of Youth Unemployment", IZA DP Núm. 561.

VEZZA, E. (2011). "Los jóvenes y el trabajo en Argentina" *Seminario sobre economía informal en argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 26 de octubre de 2011*.

WELLER, J. (2008). "Oportunidades y obstáculos. Las características de la inserción laboral juvenil en economías en expansión". *Revista del Trabajo Nueva Época* Núm. 6, Año 4.

ANEXO

Tabla 1. Matriz de transición ocupacional de jóvenes de 18 a 24 años que no asisten a un establecimiento educativo (absolutos) por sexo. Total de áreas urbanas, Cohortes 2008-2012.

Total				
t1/t2	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	2.997	283	389	3.669
Desocupado	371	199	188	758
Inactivo	544	216	1.267	2.027
Total	3.912	698	1.844	6.454

Hombres				
t1/t2	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	2.150	194	148	2.492
Desocupado	256	129	68	453
Inactivo	264	78	247	589
Total	2.670	401	463	3.534

Mujeres				
t1/t2	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Ocupado	847	89	241	1.177
Desocupado	115	70	120	305
Inactivo	280	138	1.020	1.438
Total	1.242	297	1.381	2.920

Fuente: Elaboración propia en base a EPH.

Tabla 2. Modelo Trabaja/No trabaja según estatus ocupacional en t1 (ambos sexos).

Variables	Ambos sexos	
	Trabaja t1	No trabaja t1
Sexo (ref. Hombre)		
Mujer	0.37***	0.30***
Edad	1.20***	1.04*
Cohorte (ref. Año 2008-2009)		
Año 2009-2010	1.12	0.82
Año 2010-2011	1.07	1.13
Año 2011-2012	1.14	1.17
Año 2012-2013	1.31*	0.93
Región (ref. GBA)		
NOA	0.68**	0.63***
NEA	0.63**	0.47***
Cuyo	0.87	0.61***
Pampeana	0.86	0.54***
Patagónica	0.82	0.58***
Máximo nivel educativo (ref. Hasta secundaria incompleta)		
Secundaria completa	1.21*	1.46***
Superior incompleto/completo	2.03***	2.33***
Cantidad de registrados en el hogar		
	0.99	1.01
Conformación del hogar (ref. Vive con los padres)		
Independientes (jefe)	1.61***	1.44*
Independientes (cónyuge)	0.66**	0.57***
Nueras/yernos	1.10	0.92
Otra relación con jefe/a	1.29	0.96
Cantidad de personas en el hogar		
Casos	0.97*	0.98
ll	3.669	2.785
ll	-1620.01	-1605.78

Fuente: Elaboración propia en base a EPH. *p<.1; ** p<.05; *** p<.01